

ARTÍCULOS

Los adolescentes de sectores populares en la educación de adultos

Claudia Jacinto*

I. INTRODUCCIÓN

La problemática de la juventud en el conurbano de Buenos Aires (Argentina), presenta aristas complejas y específicas. En el plano educativo, muchos jóvenes abandonan la escolaridad antes de haber adquirido las capacidades mínimas para desempeñarse con relativo éxito en el mercado laboral. Pero, además, la oferta educativa del nivel medio (para quienes permanecen en el sistema educativo) se presenta segmentada, conformando circuitos de diferente calidad. Esta es una de las razones por las que muchas veces el título secundario no representa una vía de acceso a mejores oportunidades laborales (Llomovate, 1990).

En el plano laboral, el grupo etario entre 14 y 25 años es el que presenta mayores tasas de desempleo y subempleo. Comparándolos con el resto de la población activa (la tasa de actividad en el Gran Buenos Aires entre los jóvenes de 20 a 24 años es de 72%, y entre 14 y 19 años es de 33%), los jóvenes presentan mayor proporción de inserción en el mercado informal, mayor desprotección laboral, y en cuanto a sus ingresos, la proporción que recibe hasta dos salarios mínimos es mucho más elevada que la del conjunto de la población (Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991).

En el plano sociocultural, se ha señalado que la falta de expectativas de una buena parte de los jóvenes se traduce en conductas de retraimiento, de repliegue, o bien de autoagresiones del tipo de la drogadicción, o directamente delincuenciales (Wortman, 1991).

Estos pocos datos sirven para visualizar la necesidad de instrumentar respuestas específicas, que tomen a los jóvenes como destinatarios y actores de programas que tengan como objetivo procurar una mayor y mejor inserción educativo-laboral, y por ende social.

Ahora bien; la tendencia de los estudios y de las políticas sobre juventud se dirige a privilegiar lo que es considerado como la juventud propiamente dicha, es decir, el grupo que va de los 18 a los 25 años.

* La Dra. Claudia Jacinto es coordinadora de la investigación cuyos resultados parciales se exponen en el artículo

Sin perder de vista la relevancia de ese grupo, resulta necesario plantearse la formulación de respuestas específicas para el grupo de jóvenes menores, es decir, el de los adolescentes.

En efecto, los adolescentes constituyen un grupo social de características propias derivadas del estadio de evolución psicobiológica en que se encuentran, generalmente se les considera en tránsito hacia la madurez sexual y hacia la independencia económica y residencial de sus familias de origen; en definitiva, hacia la adquisición de una identidad personal y social.

Estos procesos, que se van configurando en la adolescencia, se consolidan después en los jóvenes adultos.

Pero estas características generales varían de acuerdo al contexto social en que se dan.

En este sentido, las situaciones más críticas son las que caracterizan a los adolescentes de los sectores sociales bajos y medios-bajos. Ellos se distinguen de sus coetáneos de otros, sectores sociales en la temprana adquisición de responsabilidades en el hogar y, en muchos casos, en la también temprana inserción en el mercado laboral; en el menor acceso a bienes y a servicios; en las estrategias de mantenimiento y reproducción de sus familias; en sus itinerarios educacionales marcados por distintas formas de fracaso escolar: repitencia, ausentismo, abandono.

Según los datos del INDEC (1988), la población entre 15 y 18 años en el conurbano bonaerense alcanzaba 486 608 adolescentes.¹ De ellos, el 18% vivía en hogares considerados pobres estructurales, y otro 30% habitaba en hogares que han sido denominados pobres pauperizados.

El 66% de estos adolescentes estaban insertos en el Sistema Educativo Formal (entre ellos 21 % estudiaban y trabajaban). De ellos se desprende que el 34%, es decir, 165 446 adolescentes del conurbano no estaban escolarizados. De éstos últimos, el 12% ha dejado de concurrir a un establecimiento educativo antes de los 13 años, 53% entre los 13 y 14 años, y 35% entre los 15 y los 18 años.

En relación a la población adolescente incorporada al Sistema Educativo (SE), existen varios desafíos diferentes:

- El primero lo plantean los adolescentes de sectores populares incorporados por la escuela media.
- El segundo es el de los adolescentes que, no habiendo terminado la escolaridad primaria, se incorporan a las escuelas primarias de adultos.
- El otro es el de aquellos que han terminado la escuela primaria y se insertan en

la educación no formal, específicamente, cursos de Formación Profesional. Este artículo se ocupará de los dos últimos grupos mencionados.

Desde el punto de vista de la educación de adultos, la población adolescente representa una problemática importante, ya que los datos muestran que abarcan la mayor parte de la matrícula.

Justamente, este dato fue el fundamento de una investigación realizada en el conurbano bonaerense con el objeto de avanzar en la caracterización del público adolescente de los servicios educativos de adultos que, en el ámbito provincial, comprenden las escuelas primarias y los centros de Formación Profesional.²

Se diseñó una investigación exploratoria cuyos objetivos fueron: a) trazar un perfil del tipo de adolescente que atienden en cuanto a sus características específicas; b) detectar en las historias de vida familiares y educacionales los factores socioeconómicos, culturales e institucionales que han consolidado el recorrido vital de estos adolescentes; y c) conocer el papel de la escuela en su vida actual, la valoración de los conocimientos a los que accede, y el grado de legitimación de la institución escolar como espacio social propio. Los tres ejes en que se basa el trabajo para esta caracterización son: historia, vida actual y proyecto futuro (o expectativa), en relación a los aspectos educacional, familiar y laboral.

En función de los objetivos señalados, se optó por una estrategia metodológica que combinara técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación social. Adoptando un enfoque basado en el estudio de casos estratégicos, la investigación se centra en una Escuela de Adultos (EA) y en un Centro de Formación Profesional (CFP) ubicados en la localidad de Florencio Varela, considerados altamente representativos de lo que se registra en las escuelas y centros del conurbano bonaerense. Se encuestó a todos los alumnos matriculados en ambas instituciones (159 alumnos), y a partir de sus resultados se confeccionó una muestra intencional estratificada de 95 alumnos, de quienes se hicieron historias de vida.

Las EA se hallan organizadas en tres ciclos y tienen un *currículum* formulado en tomo a Unidades Vitales de Aprendizaje (UVA), que proponen una metodología activa y gran discrecionalidad para que el docente pueda adaptar las temáticas a tratar a los intereses de los alumnos.

Los CFP que captan población adolescente están estructurados sobre el aprendizaje de oficios, organizados en dos años.

Los cursos abarcan 16 horas semanales de las cuales cuatro están dedicadas a las llamadas clases de apoyo, en las que básicamente se refuerzan contenidos curriculares correspondientes a los últimos grados de la escuela primaria.

A pesar de que sólo la FP está explícitamente dirigida a la capacitación laboral, se considera que la problemática que plantean ambos servicios se incluye en la

temática general de la articulación entre la educación y el empleo, por varios motivos.

En primer lugar, el trabajo, por su presencia o su carencia, forma parte de la vida cotidiana de estos adolescentes; quienes, además, reingresaron al SE con la motivación de acceder a un conocimiento o una credencial (título primario o certificado de capacitación de FP) que les permita mejorar su inserción en el mercado laboral.



En segundo lugar, y desde un ángulo más conceptual, las tendencias en educación de adultos, y las consideradas prioridades de acción estratégica para la presente década (Weinberg, 1990), se dirigen a integrar la cultura del trabajo a través de distintas formas (prácticas laborales, reflexión sobre vida cotidiana, participación comunitaria), considerando a la actividad laboral como un elemento esencial de la identidad cultural de los sectores incorporados a la educación de adultos.

En este sentido, varios autores (Gajardo, 1984; Guzmán, 1988; Rodríguez y Dabezies, 1989) han considerado prioritaria la necesidad de conocer los perfiles de los alumnos, para utilizarlos como insumos de las acciones dirigidas a articular educación-trabajo.

II. LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ADULTOS Y DEL CENTRO DE FORMACIÓN PROFESIONAL: PERFILES TÍPICOS

En la EA, se presentan cuatro tipos de perfiles entre los alumnos respecto a su procedencia y la motivación del ingreso:

1. Los alumnos que ingresan por algún problema de edad. O bien han excedido la edad reglamentaria, o bien se encuentran desfasados en edad respecto a sus compañeros. En ambos casos, es la escuela primaria de origen la que sugiere el pase a las familias.

En este caso se encuentran la mayoría de los varones (sin distinción de edad) y alrededor de un tercio de las mujeres.

2. Los alumnos que provienen de establecimientos de Enseñanza Especial. Representan alrededor del 10% de la matrícula. En esta situación se encuadran tanto varones como mujeres; en el caso de los primeros, menores de 15 años, y en las segundas, mayores de esa edad.

Aparece aquí una función no esperada de la EA: familias que tienen hijos con retardos mentales leves los cambian, a veces por sugerencia de los propios docentes, a la escuela primaria común para que obtengan el certificado de 7º. Podríamos suponer que la intención es liberar a sus hijos del "estigma" que significa en el mercado de trabajo provenir de una escuela de Enseñanza Especial.

3. Los alumnos que pasan por decisión familiar. En general, varones menores de 14 años, para que puedan trabajar.

En estos tres primeros perfiles, los alumnos ingresaron directamente desde la escuela primaria, sin registrar un período en el que no estuvieran escolarizados.

4. Además, componen el público adolescente de la EA, alumnos que ingresan luego de uno o varios años de haber abandonado la escuela primaria. Se trata de un tercio de los varones mayores de 14 años y aproximadamente la mitad de las mujeres.

Algunas inferencias que se desprenden de estos perfiles merecen destacarse.

Por un lado, resulta evidente que se admite a quienes podrían continuar cursando en escuelas primarias comunes por su edad (donde teóricamente debería aceptárseles hasta los 14 años); se trata en general de niños con repitencias reiteradas y con dificultades de adaptación a las normas escolares.

Se les "sugiere" a sus padres el ingreso a Adultos con la intención de que en un ámbito más contenido, con compañeros con problemáticas similares, puedan

lograr una mejor adaptación. Esa es, por supuesto, una faceta de la sugerencia: la otra es que por tratarse de "alumnos problema", la escuela primaria común y sus docentes suelen contar con pocas estrategias para integrarlos.³

Ese sería asimismo el motivo de la alta masculinización de la matrícula adolescente, al menos en esta EA, las niñas son más retenidas por las escuelas primarias comunes. Por eso, las adolescentes de la EA suelen ser mayores que los varones (se vio que la mitad de ellas se inserta en el perfil 4) Y tener problemáticas familiares difíciles, que habrían sido la razón principal de su retraso escolar.

En los casos en que la decisión tiene origen familiar (perfiles 2 y 3), se produce el pase para resolver problemáticas no contempladas por otras modalidades del SE.

En el CFP se distinguen tres tipos de perfiles:

1. Los alumnos que ingresan directamente una vez terminada la escuela primaria, dado que no manifiestan interés por ingresar a la escuela media, han sido en general alumnos mediocres en la escuela primaria y quieren acceder a un aprendizaje concreto. Se trata de varones y mujeres menores de 15 años, aproximadamente un tercio de la matrícula.

Y entre los que no ingresan directamente podemos señalar:

2. Los que han ingresado a la escuela media, abandonándola posteriormente; corresponden a alrededor de 40% de la matrícula. Se trata casi exclusivamente de varones de distintas edades. Los menores suelen haber ingresado al CFP inmediatamente después de abandonado el secundario, en tanto los mayores más probablemente han trabajado durante algún período.
3. Los que han trabajado al terminar la escuela primaria y posteriormente ingresaron al CFP. Se trata tanto de varones como de mujeres, mayores de 15 años, que buscan una capacitación que mejore su inserción laboral.

Como se constata, existen notorias diferencias entre los recorridos educativos de varones y mujeres. Esto se relaciona, entre otros motivos, con la significación del curso para sus proyectos personales.⁴

En efecto, en las entrevistas buena parte de los varones ha mostrado no sólo más intentos de acceder a distintas opciones (ingreso al secundario, otros cursos anteriores) sino también mayor tendencia a asociar el aprendizaje en el CFP a su futuro ocupacional; en tanto las mujeres aparecen más dispersas en sus expectativas (ingreso al secundario, trabajo doméstico, trabajo en taller).

En el caso de las mujeres, las expectativas de la inserción laboral posterior está fuertemente condicionada por dos aspectos: por un lado, las restricciones horarias y domiciliarias relacionadas con el rol reproductivo, sea por la atención de los

propios hijos que algunas ya tienen; sea por el cuidado de hermanos menores que es una de las tareas habituales asignadas a las adolescentes de sectores populares. El otro condicionante se refiere a los contenidos mismos de los cursos: se trata de un conocimiento percibido como útil para la vida doméstica más allá de que pueda convertirse en un oficio (Jacinto, 1993).

III. LOS ITINERARIOS EDUCATIVO-LABORALES Y EXPECTATIVAS FUTURAS

El trabajo mostró rápidamente que se estaba en presencia de dos poblaciones escolares totalmente distintas:

- los alumnos de la EA, quienes venían de una experiencia escolar signada por el fracaso en la escuela primaria común;
- y los alumnos del CFP, quienes habiendo terminado la escuela primaria, llegan a la institución en busca de una capacitación laboral.

Esta diferente situación educacional deviene de historias distintas, y unos y otros se diferencian también en otros aspectos.

Así, los alumnos de la EA presentan una historia escolar previa caracterizada por distintos tipos de fracaso: repitencia, abandono, deserción, extra-edad. Se auto atribuyen las causas de ese fracaso, ya que están convencidos de haber sido legítimamente excluidos.

Los alumnos del CFP, en cambio, han terminado normalmente la escuela primaria, generalmente sin repitencias.

Los diferentes itinerarios escolares durante la escuela primaria de los alumnos de uno y otro establecimiento se reflejan claramente en las imágenes que guardaron de sus vínculos en y con la institución escolar. Mientras los alumnos del CFP tienen más y mejores recuerdos, los de la EA suelen no recordar nada o prefieren no recordado.

La actual inserción en una EA se realiza sobre la base de aquellos difíciles recuerdos; queda a la institución estimular y revalorizar la capacidad de aprender de estos educandos. Durante el período que media entre el abandono o egreso de la escuela primaria y el ingreso a Adultos, se observa que:

- Los adolescentes de la EA suelen haber trabajado.⁵
- Los del CFP suelen haber pasado por alguna instancia educativa, formal y/o no formal.

Uno de cada tres alumnos del CFP accedió al circuito de educación media, y fracasó debido a su bajo rendimiento.

Sus familias han mostrado mayores expectativas educativas para con sus hijos al intentar el ingreso a la escuela media, que representaría el acceso a un mundo de conocimientos y de símbolos cualitativamente diferentes.

Otros optaron por distintos cursos privados de capacitación laboral, los que en general no cubrieron sus expectativas por ser considerados poco prácticos.

Unos y otros buscaron entonces una nueva instancia educativa orientada hacia la adquisición de conocimientos instrumentales que les permitiese una salida laboral más inmediata, y tal vez, visualizada como más viable. El CFP brinda la posibilidad de acceder a una formación profesional gratuita.

Las familias de los alumnos del CFP, en general numerosos y menos desintegrados que las de la EA, han mostrado (de acuerdo a los testimonios de sus hijos) mayor acompañamiento en la tarea escolar, y mayores expectativas. Esto pone en evidencia que sus proyectos de socialización intencional exceden la finalización de la escuela primaria, y abarca alguna capacitación para el empleo que permita a sus hijos una mejor inserción laboral. Es decir, muestran una mayor valorización de la educación como canal de movilidad social.

En cambio, en el caso de las familias de EA, el proyecto de socialización intencional para con los hijos, parece concluir con la finalización del ciclo primario.

Del mismo modo, la significación del ingreso de estos adolescentes al mundo del trabajo ha mostrado ser diferente en los dos subgrupos analizados.

Quienes concurren a la EA, no sólo suelen trabajar en mayor proporción, sino que se han incorporado más tempranamente al campo laboral.

En cambio, los adolescentes que cursan FP, muy difícilmente han empezado a trabajar hasta después de egresados de la escuela primaria. Pero, además, los que trabajan son un pequeño subgrupo, y dentro de éste, casi la mitad lo hace aplicando conocimientos técnicos ya adquiridos, en calidad de pequeños cuentapropistas con cierta calificación.

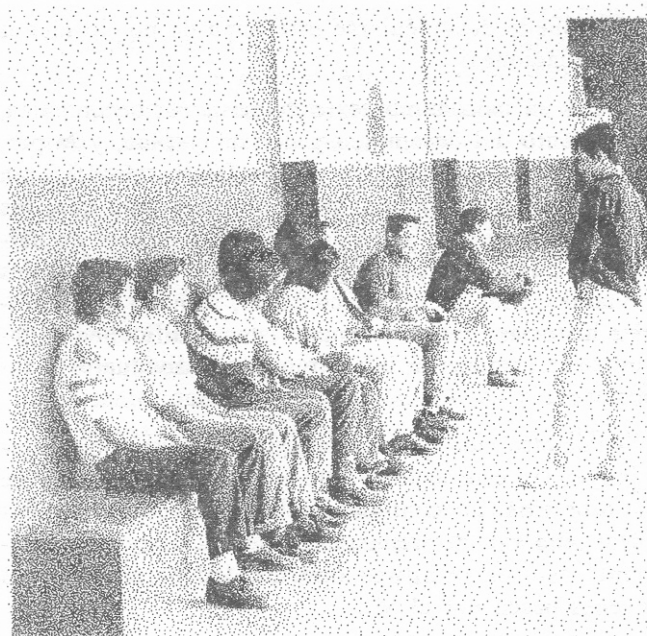
El uso del salario marca otro punto de diferenciación. Mientras que los alumnos de la EA colaboran en el sustento familiar, los del CFP usan su salario para gastos de consumo personal, o para incrementar su capital de trabajo.

La significación de la concurrencia a un establecimiento de Adultos y el lugar que ocupa en la vida cotidiana de nuestros entrevistados resultó ser otro aspecto diferenciado entre los dos subgrupos.

Los adolescentes del CFP suelen tener expectativas claras respecto a la capacitación laboral que se les brinda, y la vinculan con su futura inserción (sobre todo en el caso de los varones).

Los adolescentes de la EA no logran integrar su experiencia escolar a otros aspectos de su vida cotidiana, debido a una multiplicidad de factores.

- Pese a la potencialidad del *curriculum* estructurado sobre la base de las UVA, el enfoque es escasamente utilizado por los docentes. El perfeccionamiento efectuado en este sentido tal vez no ha sido lo suficientemente sistemático como para lograr modificar actitudes y formas de trabajo del docente. Es por esto que no se observa una eficaz integración entre distintos aspectos de la vida cotidiana de estos adolescentes y las acciones pedagógicas.
- Al contrario de lo que sucede en el CFP con el rol de los instructores a cargo de los cursos (en general, son idóneos con experiencia en el oficio), la EA, con su perfil "escolar" y sus docentes primarios, no les provee de modelos identificatorios que faciliten aquella integración.



En definitiva, los datos de las historias de los adolescentes estudiados parecen mostrar su pertenencia a dos grupos sociales, susceptibles de ser diferenciados dentro de los sectores populares urbanos.

Aunque las diferencias socioeconómicas no siempre resultan nítidas, en el CFP se observan mayores proporciones de jefes de familia ocupados en el mercado formal, de familias nucleares, de hijos mayores que han terminado, al menos, los estudios primarios, y menor proporción de adolescentes trabajadores. Esto se

relaciona a su vez con historias escolares más exitosas y una situación actual con más potencialidades.

De este modo, las estrategias pedagógicas a elaborar deberían tener presentes las mencionadas diferencias.

No debe olvidarse, sin embargo, que ambos grupos forman parte de los excluidos de la educación media, lo que hace pensar que ambos han pasado por los circuitos más deteriorados del SE formal durante su escolaridad primaria.

Asimismo, en unos y otros aparece una dificultad para formular proyectos de vida futuros que contemplen integralmente los aspectos personales, educativos y laborales. Planes imprecisos, y sobre todo poco realistas, caracterizan a la mayoría. Esta dificultad, que además está relacionada con la edad, es especialmente evidente en el caso de los adolescentes de la EA. En cambio, los alumnos del CFP muestran un conocimiento mayor acerca de la articulación entre la actual capacitación y su inserción laboral futura.

No puede desvincularse este tema de por lo menos dos situaciones:

- Por un lado, el contexto de crisis socioeconómica, el aumento del desempleo y del subempleo, y la pérdida del valor adquisitivo de los salarios, configuran una situación estructural poco propicia para que, los jóvenes en general, y los de sectores populares en particular, puedan formular proyectos de vidas deseables y viables. Más bien este contexto, sumado a las propias historias, llenas de imprevistos y dificultades, favorece la rapidez de las estrategias individuales y familiares.
- Por otro lado, las instituciones escolares poco contribuyen en este aspecto que es, sin embargo, una de las problemáticas centrales de la adolescencia. Se desaprovecha así la circunstancia de que muy probablemente ésta es la última oportunidad para que estos jóvenes pasen por el SE.

Efectivamente, estos adolescentes han sufrido durante su vida distintas formas de exclusión social y educativa, previamente a su ingreso a Adultos.

En la actualidad, sus vidas cotidianas se desenvuelven ajenas a diferentes tipos de participación social (política, religiosa, barrial, etcétera).

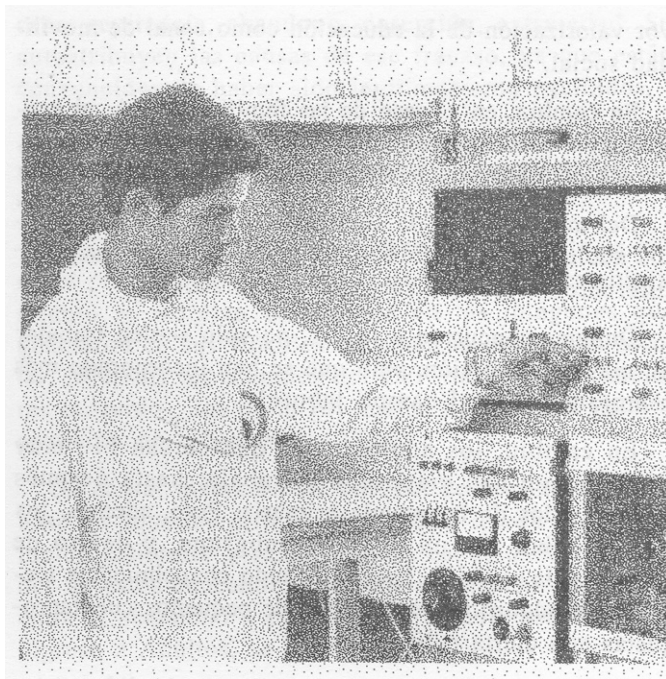
A ello se suma que la institución educativa tampoco constituye un ámbito donde se priorice sobre el proyecto de vida y la socialización para el empleo, en un sentido amplio.

En el caso de la EA, por su perfil "escolar" y lejano a la problemática de la inserción laboral; en el caso del CFP, por el carácter excesivamente restringido a lo profesional de su *curriculum* y por su escasa articulación con el contexto.

IV. CONCLUSIONES

De acuerdo a los datos reunidos sobre la vida cotidiana y las historias de los adolescentes, podemos sostener que la EA representa esencialmente un ámbito de contención afectiva, donde, según los casos, se consolidan los conocimientos básicos de lectoescritura y el cálculo. Pero las experiencias de aprendizaje presentan un perfil que podría calificarse de muy "escolar" de acuerdo a las realidades de estos adolescentes, que suelen tener responsabilidades en el hogar y trabajar fuera de éste.

Desde nuestra concepción, resulta esencial que la acción pedagógica tome en cuenta no sólo la singular etapa estaría por la que pasan los alumnos, sino también el modo particular en que se da ese proceso en los adolescentes de sectores urbanos populares.



En modo alguno la revalorización de este objetivo debiera constituirse en una sobrecarga de trabajo para docentes, que en su mayor parte se desempeñan también en otros turnos.

De lo que se trata es de reorientar la acción pedagógica:

- Capacitando a los docentes para planificar su tarea sobre la base de las necesidades cotidianas y centrales de sus alumnos, y de las características del contexto socio económico en que está inserta la escuela.

- Incorporando contenidos que permitan la comprensión del mundo del trabajo y del mercado de empleo.
- Utilizando metodologías activas que favorezcan en los alumnos la capacidad de trabajo en grupo, de autoevaluación de potencialidades y condicionamientos para la inserción laboral y social, de autorganizarse, etcétera.

En cuanto al CFP, el punto crítico aparece en relación a la articulación con el contexto en que se desenvuelve.

Las especialidades se seleccionan en función del personal y el equipamiento del que se dispone, y no en función de la demanda de los inscritos, ni de las posibilidades de inserción laboral posterior. En algunos casos, las temáticas se superponen con las otras instituciones (municipales, por ejemplo).

En cuanto a la organización de la tarea pedagógica y los contenidos, creemos que existen déficits de actualización de contenidos, de equipamiento. Pero, además, no se contempla brindar información sobre la realidad ocupacional zonal, legislación laboral, formas de trabajo asociativo, etcétera.

En este sentido, en un informe al respecto se apunta que "[...] El conocimiento técnico aprendido en el SE, aunque es importante para las ocupaciones y profesiones, no es necesariamente utilizado plenamente en el desempeño ocupacional. En éste son más importantes otros conocimientos o habilidades intelectuales genéricas y características actitudinales, tales como la capacidad de aprendizaje, la adaptabilidad ocupacional, la creatividad, la capacidad de solución de problemas, etc. La preparación estrechamente técnica y profesional resulta contraproducente en un mundo sometido a rápidos cambios en la estructura ocupacional y en los conocimientos necesarios" (Gómez Campo, 1991: 9).

El desafío entonces se refiere a cómo ampliar en este sentido la acción pedagógica, teniendo en cuenta la habitual resistencia de estos alumnos a todo conocimiento en su visión "demasiado teórico".

En síntesis, los datos reunidos por la investigación muestran que las instituciones educativas dependientes de servicios de educación de adultos deben adecuar sus acciones en función de la problemática particular que presentan los adolescentes de sectores populares urbanos, ya que éstos constituyen la mayor parte de su matrícula.

Estos jóvenes han sido objeto de múltiples exclusiones sociales: del SE formal, del mercado formal de empleo, del consumo de bienes y servicios elementales.

Con su asistencia a los cursos, manifiestan una necesidad de participación social que no puede ser desatendida, sino que, al contrario, deberán diseñarse estrategias que tiendan a facilitar su mejor desempeño social y laboral.

NOTAS

- 1) Últimos datos disponibles, ya que la información al respecto correspondiente al Censo Nacional de 1991 aún no ha sido publicada.
- 2) La investigación a la que se hace referencia en este artículo se tituló: Los adolescentes de sectores populares en el conurbano bonaerense. Proyecto de vida, educación, trabajo. Un estudio en Escuelas de Adultos. Fue realizada a pedido de la Dirección de Educación de Adultos y Formación Profesional de la Provincia de Buenos Aires durante 1990, por un equipo de investigación coordinado por la autora de este artículo y compuesto por: Carizza, C.; Olaizola, E.; Prates, S.; Quer, N.; Zanetti, N.
- 3) Sin embargo, de acuerdo a la gratificación manifestada por los propios alumnos, efectivamente se lograría una mejor adaptación.
- 4) Debe tenerse en cuenta que las mujeres están subrepresentadas en el CFP en razón de la oferta existente, que se limita a unos pocos cursos sobre temáticas tradicionales asociados a lo femenino y lo doméstico.
- 5) De hecho, la mayoría de los adolescentes de la EA han ingresado inmediatamente después de haber salido de la escuela primaria común.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gajardo, M. "Educación de adultos en América Latina. Problemas y tendencias. (Aportes para un debate)". En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 7, Nos. 1/2, OEA, México, 1984.
- Ganart, M.; Moreno, M.; Cerrutti, M. "Cambios en las condiciones laborales y en la relación educación trabajo. El caso del Gran Buenos Aires 1980-1989". Documento presentado en el Seminario de la Red de Educación y Trabajo, CIID-CENEP, Buenos Aires, julio 1991.
- Gómez Campo, Víctor. "Educación académica y educación profesional. Dilemas de equidad, selectividad y calidad". Documento presentado en Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo, CIID-CENEP, Buenos Aires, 1991.
- Guzmán, Aldo. "Educación y trabajo productivo". En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 11, No. 2, OEA, México, 1988.
- INDEC *La Pobreza en la Argentina*. Buenos Aires.
- Jacinto, Claudia. *Formación Profesional e inserción laboral de jóvenes de bajos niveles educativos. Estudio de casos en el Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires, CEIL-CONICET, con subsidio del IDRC (en prensa).
- Llomovate, Silvia. "Educación y trabajo en Argentina". En: *Revista Propuesta Educativa*, Buenos Aires, FLACSO, Año 2, No. 3/4, noviembre 1990.
- Mecler, Víctor. "Los jóvenes argentinos en relación a los problemas de empleo y educación: un mundo de no formalidad". En: *Propuesta Educativa*, No. 3/4, noviembre 1990:112-116.
- Rodríguez, E. y Dabezies, B. "Juventud, empleo y capacitación profesional en América Latina: Balance y perspectivas". En: Rodríguez, E. y Ottone, E. (comp.). *Mitos, certezas y esperanzas. Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. CELAJU/UNESCO, Montevideo.
- Weinberg, D. "Educación de Adultos. Prioridades de acción estratégica para la última década del siglo". En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, Vol. 13, No. 2, OEA, México, 1990.
- Wortman, A. *Jóvenes desde la periferia*. Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política, No. 324.

RESUMEN

Este artículo analiza la problemática de los adolescentes incorporados a los servicios de educación de adultos en el conurbano bonaerense, incluyendo dos grupos: a) alumnos que no habiendo terminado la escolaridad primaria, concurren a una escuela primaria de adultos (EA), b) alumnos con escolaridad primaria completa, que asisten a cursos de Formación Profesional (FP).

El análisis se basa en los resultados de una investigación llevada a cabo para caracterizar el perfil de los adolescentes que concurren a estos servicios, con el objetivo de delinear acciones educativas adecuadas.

Se presentan los perfiles típicos y los itinerarios educativo-laborales de los adolescentes entrevistados.

Los dos grupos presentaban diferencias ya desde el punto de partida: los alumnos de la EA venían de una experiencia escolar signada por el fracaso en la escuela primaria común, y los alumnos del CFP, habiendo terminado la escuela primaria generalmente sin repitencias, llegaban a la institución en busca de una capacitación laboral.

Si bien los datos de las historias de estos adolescentes mostraron su pertenencia a dos grupos sociales, susceptibles de ser diferenciados dentro de los sectores populares urbanos, ambos evidenciaron dificultades para formular proyectos de vida futuros que contemplen integralmente los aspectos personales, educativos y laborales. Estas dificultades son especialmente nítidas entre los adolescentes de la EA, mientras que los del CFP muestran un conocimiento mayor acerca de la articulación entre la actual capacitación y su inserción laboral futura.

Los resultados de la investigación permitieron formular una serie de recomendaciones que apuntan a reorientar la acción pedagógica para lograr una mejor articulación con el contexto y una mayor participación de los actores sociales involucrados.

